

VIVIENDO LA EUCARISTÍA CON EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



P. Claudio Barriga, S.J.
Delegado del Director Internacional del
Apostolado de la Oración
Roma, 29 de Enero de 2008

Viviendo la Eucaristía con el Apostolado de la Oración

P. Claudio Barriga, S.J.
Delegado del Director Internacional
del Apostolado de la Oración

*“Por lo tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer.”
(Rm 12,1)*

El Apostolado de la Oración te ofrece un nuevo estilo de vida, sencillo y profundo, centrado en el Bautismo y la Eucaristía, unido al Corazón de Jesús.

¿En qué consiste este nuevo estilo de vida?

Consiste básicamente en el ofrecimiento de ti mismo y de cada día de tu vida a Dios. Eso es todo.

¿Cómo me ofrezco a mí mismo?

Al comenzar tu día, pronuncias una oración de ofrecimiento. Ésta puede brotar simplemente de tu corazón, con tus propias palabras, o puedes seguir la que te proponemos como Ofrecimiento Diario. Con esta oración le entregas el nuevo día al Señor, pidiendo que tu humilde ofrecimiento esté unido al perfecto ofrecimiento que hace Jesús de sí mismo a su Padre en la celebración de la santa Misa. Así, comienzas el día diciéndole y pidiéndole al Señor que quieres hacerlo todo en él y por él. Con esta práctica diaria, tu vida es acogida en el Corazón de Jesús, junto a las vidas de millones de otras personas que también hacen esta ofrenda.

¿Cómo puede cambiar mi vida si la ofrezco a Dios?

La oración de ofrecimiento diario es en primer lugar una expresión de deseo, es un acto de voluntad. Le dices sencillamente al Señor que *quieres* que tu día sea todo para él. Estás pidiendo con sinceridad la gracia de ser guiado por el Espíritu Santo y no por tus propias tendencias egoístas. Dada nuestra condición de pecadores, no podemos garantizar los resultados. Pero a través de esta oración afirmas conscientemente el *deseo*

de unir tu vida a la de Jesús y poner tu corazón en su Corazón. Expresas tu anhelo profundo de vivir el día con generosidad y santidad, y lo pides como gracia.

¿Cómo recibe Dios mi ofrecimiento?

Jesús acoge con cariño el sincero ofrecimiento de tu vida. A pesar de tus limitaciones, al unir tu vida a Cristo de esta manera, él te recibe como su colaborador en la salvación de tus hermanos y hermanas. Él te une a su propia obra de redención, pues le estás pidiendo la gracia de vivir de acuerdo a su Corazón, ofreciéndote al servicio del mundo junto con él.

¿Por qué decimos que este camino es un modo de vivir la Eucaristía?

Porque nos une al modo de vida de Jesús, que fue siempre eucarístico. Él vivió siempre dando la vida por los demás. No hubo en él egoísmo alguno. Al final de su vida él tomó la decisión generosa de darse por completo, hasta la muerte, al Padre y a nosotros. Es lo que simboliza de modo real en los gestos y palabras de la Última Cena: “Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes”. Jesús resume en esto lo que siempre vivió. Luego nos invita a hacer lo mismo que él hizo: “Hagan esto en memoria mía”. ¿Hacer qué? También dar la vida por los demás. La Eucaristía se convierte así en una *manera de vivir*, un programa para el día. Es la actitud que expresas y quieres vivir al ofrecer al Señor todo lo que haces cada día.

¿No es esto difícil para nosotros?

No sólo difícil, sino imposible. Tan imposible como que un pan o un vino sean transformados en la presencia viva de Dios para nosotros. Vivir la Eucaristía es primeramente un don, antes de ser una tarea. Es don del Padre que nos regala a su Hijo. Es don del Resucitado que viene a nuestro rescate, consolando, animando, iluminando. Es don del Espíritu Santo, invocado sobre el pan y el vino para transformarlos en su cuerpo y su sangre, invocado también sobre la comunidad para transformarla en presencia de Cristo para el mundo. Por lo tanto, tu oración de ofrecimiento cotidiano es una plegaria que humildemente pide este don. Ofrecer tu vida junto a Cristo en la Eucaristía es pedir al Espíritu que una tu vida a la de él, y que te transforme en Cristo para los demás. Con esto, todo tu día puede ser vivido de modo eucarístico. La misa comenzará para ti en la mañana al levantarte, y continuará durante el día al unir a Jesús cada cosa que hagas.

¿De qué manera la Eucaristía me une al Corazón de Jesús?

Vivir la Eucaristía y la ofrenda cotidiana pone tu vida en la actitud de entrega permanente que caracteriza el Corazón de Jesús. En la Eucaristía recibes el don del Espíritu Santo que transforma tu corazón a semejanza del de Jesús. Pero hay más. Jesús dio su vida, su cuerpo, su sangre por amor a nosotros. Murió para unir a toda la familia de Dios dispersa. En su Corazón todos nos encontramos, todos cabemos, todos somos bienvenidos. Al ofrecerse a sí mismo al Padre, ofrece junto con su vida toda la

humanidad. Cuando rezamos nuestra oración de ofrecimiento (eucarístico) diario, ponemos también ante Dios nuestra familia, vecinos, amigos, nuestro trabajo, los pobres... en breve, ponemos toda la humanidad ante el Corazón del Señor. Celebramos la Eucaristía como anticipo del banquete celestial que reúne a todos los pueblos, tribus y naciones en el tierno amor del Padre. Jesús está allí, dando su vida por la salvación de la humanidad y por las necesidades del mundo entero. Estas necesidades las simbolizamos y concretamos en las intenciones mensuales que nos encomienda el Papa.

En la Eucaristía traemos todo el mundo y sus miserias al Corazón de Jesús. A la vez, somos enviados de vuelta al mundo, transformados en Cristo, para llevar su Corazón a todos los que lo necesitan.

¿Podemos resumirlo diciendo que es una espiritualidad de Oración y Servicio?

Exactamente. La espiritualidad eucarística del Apostolado de la Oración comienza con la conciencia del amor sentido y personal que Dios te tiene, pero no termina ahí. La unión con el Corazón de Jesús en la Eucaristía te lleva a compartir su preocupación por los demás. Vivir una vida eucarística haciendo un total ofrecimiento de ti mismo cada día, te llevará a orar por los demás y a servir a quién te necesita. Te hace un seguidor generoso de Jesús, enviado a mejorar el mundo.

¿Cuál sería un método paso a paso para Vivir la Eucaristía como miembro del Apostolado de la Oración?

Propuesta Paso a Paso Para Ponerlo en Práctica (6P-9)

1. Comienza por tomar **conciencia de tu bautismo**, renueva en ti el don recibido aquel día. Escucha en tu corazón la voz amorosa del Padre que te vuelve a llamar "*mi hijo amado*", "*mi hija amada*". Agradécele que en este sacramento haya unido tu vida para siempre a la su Hijo, "para ser un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios" (1Pe 2,5).
2. **Acepta la amistad que te ofrece Jesús**. Te ama, quiere entrar en relación personal contigo, de corazón a corazón. Te ofrece su vida, ve a su encuentro. Él sabe que eres débil, pero con ganas de ser mejor, y está deseoso de perdonarte y animarte.
3. Responde a su amor con eso que tienes, tu vida sencilla de cada día. Buscando tener en ti los mismos sentimientos del Corazón de su Hijo (cf. Fil 2,5), cada mañana **ofrece al Padre tu propia persona** y el día que tienes por delante. Ofrécele tus trabajos, pensamientos, proyectos, soledades, tristezas, tus alegrías y sufrimientos; ofrécele el aire que respiras y el latido de tu corazón. Dile que quieres que todo el día sea vivido según su voluntad, y pídele la gracia para lograrlo. Junto a tu vida ofrece también las vidas de tu familia, tus amigos, tus vecinos, la Iglesia, los pobres, toda la humanidad. Intercediendo por todos estás ejerciendo tu sacerdocio bautismal.

4. A lo largo del día **renueva brevemente este ofrecimiento**. Repítelo a Jesús durante la jornada que quieres que todos tus trabajos y acciones sean para él, que desees vivir unido a él, en él. Pon cada persona y cada vivencia en su Corazón. Él acoge todas tus alegrías y tus sufrimientos. Recuerda que tu vida, la vida de tus hermanos y hermanas, y todo lo que hagas adquiere un nuevo significado porque lo has ofrecido y unido a la vida de Jesús. Esto hace de ti un apóstol, enviado con Cristo y como Cristo a tus hermanos, que verán en ti el amor del Padre.
5. **En la Eucaristía este ofrecimiento adquiere su dimensión más plena**. Participa en la misa dominical, y diaria, si puedes. Uniéndote a los gestos y palabras del sacerdote, pon tu vida en el altar y ofrécela al Padre junto con la de su Hijo. Recibes la vida de Cristo que te acompaña para vivir el día y la semana unido a él. Recibes el Espíritu Santo que te moldea según el Corazón de Jesús. Mantén en ti esta actitud petición y ofrenda, y haz de tu día una misa prolongada.
6. **Une tu misión personal a la misión de la Iglesia**. Por el Bautismo eres sacerdote. Por tu intercesión traes a tus hermanos y hermanas ante el Señor. Por tu ofrecimiento entregas tu vida al Señor, dispuesto a colaborar en su misión. Orando por el Santo Padre, unes tu vida y tu oración a la misión y oración de toda la Iglesia. El Papa, como pastor de la Iglesia universal, lleva en su corazón las necesidades de la Iglesia y del mundo. Para cada mes propone a la oración de los fieles dos de sus preocupaciones. Infórmate cuáles son y ofrece tu día por estas intenciones. En ellas puedes descubrir llamadas en las que Dios te invita a ponerte al servicio de la Iglesia y la sociedad.
7. Haz al final de la jornada una **oración de revisión** o examen. No te preguntarás sólo qué hiciste mal, sino sobre todo ¿qué ha hecho Dios con el regalo que le entregué al comienzo del día? Más importante que ver lo que hice mal es ver lo que Dios hizo bien. Luego pides perdón y pides ayuda para corregir lo malo, y al otro día vuelves a comenzar, entregándole nuevamente todo al Señor.
8. Acude al **sacramento de la reconciliación** con regularidad, pues te ayuda a mantenerte atento a tus propios engaños y te fortalece en la intención de entregarle toda tu vida al Señor.
9. **Responde al amor de María** amándola tiernamente, tenla presente en tu corazón y en tu vida; ella es la que mejor sabe lo que es darle toda la vida al Señor.

¿Qué palabras puedes usar para ofrecer cada día tu vida al Padre?

Puedes decirlo en tus propias palabras o puedes usar esta oración que te proponemos:

Dios, Padre nuestro, yo te ofrezco toda mi jornada, mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos, palabras, obras, alegrías y sufrimientos en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo que sigue ofreciéndose a Ti en la Eucaristía para la salvación del mundo. Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús, sea mi guía y mi fuerza en este día para que pueda ser testigo de tu amor. Con María, la madre del Señor y de la Iglesia, pido especialmente por las intenciones del Papa y de nuestros obispos para este mes.

Para informarte mejor sobre el Apostolado de la Oración, puedes ordenar materiales, apuntarte como miembro o hacer una contribución monetaria. Visítanos en nuestra página de la Internet o contáctanos a la siguiente dirección o teléfono.

**APOSTLESHIP
OF PRAYER**

3211 South Lake Dr.
Milwaukee, WI 53235

414-486-1152

www.apostleshipofprayer.org

Copyright, 2008: Apostleship of Prayer